

necesariamente resultaría algo original, pues la originalidad es algo único, sin precedentes que empañen su exclusividad.

Formando a los interioristas

Dentro de las modificaciones que se realizaron durante el ciclo 2004, sobre los contenidos de las materias de la carrera de Diseño de Interiores, se ha puesto en valor, desde lo conceptual, al dibujo durante el proceso creativo del alumno. Se ha trabajado desde las materias de Diseño conjuntamente con los Talleres de representación, con el dibujo reglado y a mano alzada - conjuntamente con la maqueta y el dibujo digitalizado- como recursos genuinos para expresarse dentro del proceso de diseño, resultando una herramienta inseparable de éste. El croquis o el boceto, se lo comienza a explicar, recurrir y aplicar desde el mismo inicio de la carrera, para permitirle al alumno poder valerse de un recurso de conveniente instrumentación en los distintos avances del proyecto.

Se le ha otorgado a las representaciones la relevancia que éstas poseen por sí mismo, tanto desde el enfoque comunicacional, como desde el artístico. Con éstas consignas se implementó, en el marco del Ciclo Técnico de Diseño de Interiores, el módulo denominado «Croquis. La expresión de una idea», con el objetivo de incentivar, desde el dibujo, al desarrollo creativo en las etapas proyectuales. Como insiste De Bono con respecto a que la destreza en la utilización de las herramientas para generar las ideas, dependerá de la práctica.

Detrás de cada trazo o grafismo encontramos una idea, una intención, que provoca un diálogo introspectivo, una instancia de retroalimentación y autoreflexión, propio de los diseñadores, y que a su vez, estimulan el acto creativo. Estos trazos resultarán los generadores de un diseño, resultando así, un medio que utilizamos para canalizar las ideas, y que luego se materializarán en el producto terminado.

La participación del Taller de Interiores III en el marco del concurso organizado por la Facultad de Diseño y Comunicación, fortalece el concepto de revalorización del dibujo dentro del proceso de diseño, ya que ésta permitirá expresar el pensamiento de los diseñadores. La representación de la obra concluida en su instancia proyectual, conjuntamente acompañado con otros dibujos de más ágil expresión, representan simplemente las ideas e intenciones del mismo, otorgándole al conjunto de la entrega, una muestra sobre éste proceso, jerarquizándolo en sus diferentes etapas.

Además, la presentación de los trabajos realizados en la cursada del Taller, requieren junto a la composición y prolijidad expresadas en cada unidad, de una propuesta creativa en su presentación. Así es que el producto final contempla la producción realizada conjuntamente con su forma de exponerlo.

Tomando como ejemplo al arquitecto holandés Rem Koolhaas -desde su enfoque bibliográfico- observamos que le otorga el mismo valor a sus propuestas de diseño construidas que a los proyectos que no se han materializado, ya que presenta, en el conjunto de su producción, el aspecto más importante para cualquier diseñador, que es identificar el campo de las ideas. Por ello, desde éste lugar expone sus trabajos, sin un orden secuencial, donde los primeros bosquejos se entremezclan con las perspectivas realistas o fotografías de la obra concluida, abarcando todas las instancias proyectuales -incluso aquellas «de significación interna», donde los dibujos aparecen con las indicaciones para ser corregidas, que no se suelen difundir.

Y como dice Tom Comella, «las ideas son el recurso principal de la creatividad», y para los creativos del diseño, el lápiz es un instrumento por el cual, los dibujos pueden expresar las intenciones y sensaciones que persiguen en un proyecto.

La construcción de un puente.

Luciano Keselman

Plantear como objetivo de la cursada una investigación sobre tribus urbanas generó revuelo, incertidumbre y excitación entre los alumnos de Introducción a la Investigación.

Comenzaba el año, docente y alumnos nos hallábamos en el umbral de una larga y fructífera relación.

Fue entonces que la operación fundamental del inicio de cualquier investigación, el acercamiento del investigador hacia el objeto, se disparó y sobrevoló el cuatrimestre develando misterios, generando nuevos puntos de vista, hipótesis y deducciones de todo tamaño, color y calibre.

Pero vayamos por partes e intentemos establecer una secuencia de acontecimientos que iluminen el proceso de exploración y sondeo.

En primera instancia la subjetividad de las nóveles investigadoras podría resumirse en una frase: «yo me reconozco en esa tribu».

Ya sabemos de que estamos hablando: pre-juicios.

En voz baja agradecí el momento ya que vislumbré en él la posibilidad concreta de desarrollar la relación sujeto-objeto mediante la acción en el campo práctico del aula.

Así fue como establecimos de común acuerdo la correspondencia dinámica entre ambos términos, destruyendo suposiciones culturales adquiridas por el mal hábito del preconcepto.

Luego de dinamitar alegremente el muro nos situamos con ojos nuevos frente al objeto y nos aproximamos a él con cautela, casi en silencio, para que las voces interiores se acallaran y nos permitieran oír por primera vez las señales que emitían nuestras Tribus Urbanas.

El acercamiento fue feliz y, me atrevo a señalar que, más que un descubrimiento, se produjo un alumbramiento humano-vivencial que trasciende y enriquece los objetivos de la cursada.

Del «yo no me reconozco» al «ahora comparto puntos de vista», del «no me identifico» al «ahora los entiendo», del «jamás me vestiría así» al «hay algo de mí en cada uno de ellos» hay un largo camino. Dos orillas que se unen gracias al puente que construyeron con paciencia y dedicación las jóvenes investigadoras.

La construcción de puentes es, a mi entender, una feliz metáfora del acontecer pedagógico.

Al comienzo del cuatrimestre, primer día, primera hora, el docente se encuentra en una orilla y los alumnos en la otra. En el medio, un vasto canal de agua que fluye: las aguas del conocimiento. Podemos enfrentarnos a aguas claras y transparentes, a mares embravecidos, a ríos tumultuosos que nos ofrecen sus múltiples brazos, aguas templadas, o frescas, tal vez contaminadas, peces de colores, especies exóticas, etc. Desde mi espacio, desde mi orilla observo las aguas y más allá de ellas a los alumnos en la misma actitud, con caras nuevas y expectativas ocultas. Inmóviles. Es el momento de comenzar a construir el puente que nos vincule, que nos permita hacer ese viaje de ida y vuelta de una orilla a la otra.

Pero la particularidad de este puente es que debe construirse, simultáneamente, por alumnos y docentes. Y luego de edificarlo, transitarlo de un margen al otro.

Para la construcción óptima de dicho puente, docente y alumnos deben ponerse de acuerdo en los materiales necesarios, la calidad de los mismos, las herramientas adecuadas para su realización y sobre todo: ¿Cuál es el objetivo de establecer un objeto material de unión entre ambas orillas?

Ambos deberán aprender a construirlo ya que el docente cuando dejó de aprender también dejó de enseñar.

Así va hacia el alumno y el alumno va hacia él, simultánea o alternativamente, mientras ambos recogen, evalúan y asimilan las riquezas que ofrecen las aguas.

Estamos hablando del puente de la comunicación eficaz y las aguas del conocimiento potencial.

Estamos hablando de construir vínculos para alimentarnos de discernimientos, ideas, nociones y, sobre todo, estamos hablando de utilizar todo esto en forma creativa.

Estamos hablando y apuntando a docentes y alumnos «activos», accionando en pos de una producción material y emocional. De abrirnos a las nuevas preguntas y no quedarnos con las viejas respuestas. De ofrecer opciones, ya que las opciones facultan a las personas a cambiar.

Estamos hablando de una elección. Elegimos cruzar el puente, transitarlo, sabiendo que el crecimiento psicológico de una persona se basa -en gran parte- en el desarrollo de su capacidad de elección.

Y, finalmente, estamos hablando de «Hacer» para «Ser», para enriquecernos mutuamente en el tránsito de la cursada. Cada paso que damos es evaluativo. El Puente nos ayuda a corregir ese devenir de pasos, a veces firmes, otras vacilantes. El Puente nos ayuda también a situarnos en una dirección determinada. Estamos hablando del camino de la auto-evaluación y la auto-corrección como fundamentos esenciales para lograr cambios de conducta.

Nos hacemos responsables del camino que recorremos gozosos de descubrir que la responsabilidad es más gratificante que la obediencia, sin dejar de lado la intuición, la síntesis, la comprensión global los acontecimientos, el comportamiento no verbal y la emoción.

Estamos hablando de la comunicación creativa que se establece en el puente.

«El Arte no es la imitación de la vida, sino que la vida es la imitación de un principio trascendente con el que el arte nos vuelve a poner en comunicación», decía Aristóteles. Entonces también estamos hablando de la belleza artística que circula de una orilla a otra.

¿Cuál es la finalidad del hecho creativo? Hoy por hoy, sobre este puente, me quedo con las palabras de Aarón Copland: «Debo crear para conocerme a mi mismo, y puesto que el autodescubrimiento constituye una búsqueda interminable, cada nueva obra es sólo una respuesta parcial a la pregunta de ¿quién soy? Y trae consigo la necesidad de continuar hacia otras respuestas parciales y diferentes».

Caminamos, circulamos, nos trasladamos y en cada encuentro nos enriquecemos parcialmente, sólo para volver a preguntarnos en nuestra intimidad quiénes somos.

Para la construcción del puente, su posterior circulación, asimilación de los conocimientos y su futura puesta en práctica se requiere de un don particular: «Paciencia», que no es otra cosa que la «Ciencia de la Paz». Internalizar lo aprendido lleva su tiempo y la ansiedad, la voracidad se

convierten en nuestros peores enemigos.

Estamos hablando de tiempo, de semillas que abonamos correctamente, de procesos que necesitan decantarse antes de asomarse a la luz.

Esto me recuerda el preámbulo de una vieja y anónima parábola zen: Hay algo muy curioso que sucede con el bambú japonés y que lo transforma en no apto para impacientes: Siembras la semilla, la abonas, y te ocupas de regarla constantemente. Durante los primeros meses no sucede nada apreciable. En realidad no pasa nada con la semilla durante los primeros siete años, a tal punto, que un cultivador inexperto estaría convencido de haber comprado semillas infértiles.

Sin embargo, durante el séptimo año, en un período de sólo seis semanas la planta de bambú crece ¡más de 30 metros! ¿Tardó sólo seis semanas crecer? No, la verdad es que se tomo siete años y seis semanas en desarrollarse. Durante los primeros siete años de aparente inactividad, este bambú estaba generando un complejo sistema de raíces que le permitirían sostener el crecimiento que iba a tener después de siete años. Sin embargo, en la vida cotidiana, muchas veces queremos encontrar soluciones rápidas, triunfos apresurados, sin entender que el éxito es simplemente resultado del crecimiento interno y que éste requiere tiempo. Y es así como nos transformamos, casi imperceptiblemente. Al final nos retiramos y el puente queda allí como testigo mudo de la peripecia. Tal vez otros lo transiten. Quizá esos «otros» seamos «nosotros» evolucionados que, con sólo cerrar los ojos, lo evocaremos para así volver a las fuentes del conocimiento adquirido, iluminados, por los reflejos del agua.

Del claroscuro al sombreado (shading).

Andrés Kesting

La característica principal que da vida a un dibujo o pintura es la inclusión adecuada de las luces y de las sombras. La línea detalla y expresa sólo los contornos, la forma, el volumen, el espacio o la idea de la tercera dimensión, de igual manera en la realidad y en sus representaciones gráficas en una obra artística, tiene su fundamento en la luz y en la sombra y con cuyo empleo se puede dotar a un dibujo o a una pintura de la representación espacial, sólida y con visos de realidad. Las sombras son la consecuencia de la luz y tanto las sombras que del propio objeto en si (sombras propias) como la sombra directa que el objeto produce (sombras arrojadas) como las sombras próximas o lejanas proyectadas por otros objetos y los reflejos de luz que al mismo tiempo producen esos objetos afectan de forma directa a la concepción espacial de un trabajo. El claroscuro estudia la degradación y difusión de la luz con las sombras y corresponde a las áreas intermedias entre la zona iluminada y las zonas mas oscuras, son las zonas que denominamos zonas de penumbra y sus valores de medios tonos o medias tintas y cuyos valores nunca deben alcanzar la intensidad de la luz, ni la intensidad de la sombra. La luz reflejada es la procedente de otro cuerpo u objeto próximo y que produce una nueva fuente de luz de menor intensidad, pero que a su vez produce nuevos reflejos y nuevas sombras sobre el objeto que estamos dibujando o pintando, esa luz reflejada nunca